

te y rey en su conciencia, cada uno puede recibir la revelación divina, cada uno es juez de la manera como debe adorar á Dios. *Libertad* de conciencia, libertad de cultos, tolerancia universal en los límites del derecho; hé aquí los frutos legítimos de la civilización moderna. Nacen todos del respeto á la personalidad humana, como teniendo su principio, no en la voluntad de otro ni en las instituciones sociales, sino en la naturaleza misma de Dios. De aquí, en fin, la abolición del principio de autoridad, en tanto que es exterior ó extraño á la conciencia, esto es la subordinación de toda autoridad en materia científica, moral ó religiosa á la autoridad soberana de la razón, que ilumina á todo hombre en este mundo, cualesquiera que sean su creencia y su nacionalidad. La razón llega á ser cada día más la antorcha, y la sola antorcha de la vida.

A pesar del progreso de la vida religiosa, la noción teológica de Dios queda inmutable en la conciencia popular. El budhismo, el cristianismo y el mahometismo están siempre presentes y conservan siempre los mismos dogmas. Sin embargo, los espíritus superiores, sobre todo en el dominio de la filosofía, comienzan á elevarse á una doctrina superior, combinando el punto de vista de la *trascendencia* divina con el de la *inmanencia*, ó la noción de Dios como Sér Supremo con el Sér uno y entero. Algunos queriendo evitar el dualismo de Dios y de la naturaleza, del espíritu y de la materia caen en el *panteísmo*. Las mismas innovaciones en el desenvolvimiento de las sectas protestantes. De ámbos lados en el mundo profano y en el mundo religioso, aparece el teísmo ó la *religion natural* en los límites de la razón pura. Saint Simon, Comte y otros, se apresuran á juntar la práctica á la teoría, pero sus cultos no descansan sobre ninguna base científica. El vacío principal de nuestra época es, pues, la teoría de Dios como unidad pura y simple de la esencia, en la cual, bajo la cual, por la cual viven el Espíritu, la Naturaleza y la Humanidad. Cuando falta la unidad esencial, debe faltar la armonía. De ahí la incoherencia y la *anarquía* que se notan aun en la vida individual y las instituciones sociales.

«Entre el reino extinguido de las creencias ortodoxas y el lento crecimiento de una fé racional, era inevitable que se estableciese una época de *transición*, mezclada, atormentada, llena de vacilaciones y de fracasos; como todas las épocas críticas, la nuestra está afligida por la duda, por la anarquía de las opiniones, por la debilidad general de los sentimientos y de las concepciones. El siglo tie-

ne dos lados sombríos, ¿quién no ha sentido la inquietud y la humillación? Pero tiene además grandes aspectos y en sus agitaciones no sé qué vitalidad, indicio de una próxima reorganización intelectual y moral (1).

La sociedad civil y política obedece á las mismas influencias reformativas que la religión. El Estado encuentra su principio inmediato en el derecho y prosigue su realización tanto en el interior como en el exterior. De un lado, las naciones se ligan entre sí por tratados sin distinción de cultos, el *derecho internacional* se forma, el equilibrio tiende á establecerse entre los Estados europeos, ó señala proyectos de paz perpétua. El reino de la fuerza se restringe mientras desaparece. De otro lado, la ley somete á su imperio todos los ciudadanos, sin acepción de órdenes, de condiciones, ni de creencias: nada de intermediarios entre el gobierno y el pueblo, cada individuo tiene derechos que dimanan de su naturaleza; igualdad y libertad para todos. Los *derechos del hombre y del ciudadano* son proclamados solemnemente durante la revolución francesa. La Constitución debe servir de garantía al derecho público. Cada ciudadano participa de la soberanía. Todos los poderes emanan de la nación. Toca al país gobernarse á sí mismo. La oleada de la democracia sube cada vez más, á medida que la instrucción y el bienestar se esparcen en todas las clases. No falta á la sociedad más que una forma orgánica, y á la humanidad la federación entre los pueblos. Los Estados-Unidos de Europa comienzan á dibujarse.

Queda que trazar la *tercera edad* de la vida de la Humanidad é indicar despues algunos de los signos que anuncian que la Humanidad se acerca á su *madurez*.

«El mundo, ilustrándose, se eleva á la unidad,» ha dicho un poeta. En efecto, la tercera edad de la Humanidad es la de la organización y de la armonía, es decir, de la unidad plenamente desenvuelta en todos sus elementos. Llegada á la virilidad, la sociedad será organizada sobre el modelo de la Naturaleza humana, para la satisfacción completa de todas las tendencias y de todos los fines de la vida en el orden intelectual, moral y físico. Además, cada nación será miembro de un organismo más vasto, que comprenderá

(1) F. Huet, *La Révolution religieuse dans le XIX siècle*, Prefacio.



todos los continentes. El ideal será, pues, realizado tanto como pueda serlo en la tierra. La Humanidad del globo, reducido á la unidad, habrá alcanzado el punto culminante de su destino; este punto, hácia el cual marcha desde su origen, y al cual, visiblemente se aproxima en cada edad. Ese es el Eden, de donde la Humanidad primitiva ha sido desterrada por su falta, y donde la Humanidad futura debe volver á entrar por su mérito, con la conciencia de su caída y de su redención. Durante esta larga Odisea, los pueblos se fatigan persiguiendo la felicidad, pero su trabajo ha sido fecundo; han luchado contra el mal, han vencido, han adquirido el conocimiento de su naturaleza y de su misión. La toma de posesión de la tierra prometida, será el instante del reposo, la consagración de la paz universal, el triunfo definitivo de la razón sobre la pasión, sobre la duda, sobre el crimen, sobre la miseria.

Las condiciones de toda organización, que se aplica á una nación ó á la Humanidad entera, son en número de tres: unidad, variedad y armonía. La sociedad, desde luego, debe ser *una*: un sólo poder, y mientras sea posible un sólo espíritu, un sólo corazón, un sólo interés, supresión de todas las causas de conflictos entre los hombres por el concurso de la moralidad y de la asociación, igualdad de todos ante la ley y en la ley, subordinación de las voluntades individuales al bien de la comunidad, tales son las bases de la unidad social. El representante de esta unidad es el *Estado*, órgano del derecho, encargado de la administración, de la confección y de la ejecución de la ley. El ideal exige que no haya diferencia entre la *ley* y el *derecho*, entre el estado positivo y el estado natural. El gobierno asegura el reino de la justicia y mantiene el equilibrio entre las diversas ramas de la actividad social. La Constitución y las leyes orgánicas que conciernen á la sociedad entera, se hacen por vía de representación central, en medio de delegados de todos los cuerpos sociales. El sufragio universal no ofrece ya peligros.

La sociedad debe después ser *variada*: tantas asociaciones diferentes como hay fines especiales que alcanzar por el hombre. La *ciencia*, el *arte*, la *religion*, la *moral*, el *derecho*, la *instrucción*, la *industria*, el *comercio* y la *agricultura*, son los órganos que expresan la riqueza y la plenitud de la vida social. Todos estos órganos cuyo desenvolvimiento vemos, ya exclusivo, ya simultáneo, en la historia, deben ser conservados en la época de la armonía: el ideal queda fiel á la tradición, no la destruye, la completa. «No quite-

mos nada al Espíritu humano, dice V. Hugo; es malo suprimir. Debe reformarse y trasformarse; la grandeza de la democracia, consiste en no negar ni renegar de nada de la Humanidad.»

Cada objeto de la vida pide ser cultivado en sí mismo y para sí mismo, como una parte del bien del hombre; cada uno reclama su propia *organización*, sus propias *leyes* ó reglamentos, sus propias *autoridades*. Hay, pues, tantos cuerpos sociales como manifestaciones que distinguir en el destino del hombre. Cada cuerpo es libre en su esfera, y sustraído á toda influencia política ó religiosa. Nada de supremacía en el Estado ó en la Iglesia. El Estado no es toda la sociedad, sino un órgano de la sociedad; es el órgano *central*, que mantiene el orden, pero no dirige el movimiento. La asociación artística es la sola competente para todo lo que concierne al desenvolvimiento de las artes, la asociación científica para el progreso de las ciencias, la asociación pedagógica para el perfeccionamiento de los métodos. Cada asociación se administra por sí misma y nombra sus funcionarios. El gobierno central no puede intervenir más que para el efecto de proveer á las necesidades de los diversos órganos é impedir que se perjudiquen entre sí. Tales son los límites de la libertad y de la centralización. Los derechos del individuo son respetados y su vocación puede manifestarse con facilidad. Cada uno entra en la esfera que conviene á sus gustos, y toma parte en el mayor número posible de trabajos, á fin de efectuar la mayor parte de su destino, no solamente como sabio, como ciudadano ó como industrial, sino como hombre. — Dos de estas esferas solamente están casi organizadas en Europa de una manera independiente, el Estado y la Iglesia; una tercera se organiza en los Estados-Unidos de América, la educación y la instrucción; las otras no presentan aun más que gérmenes de organización.

La sociedad, en fin, debe ser *armónica*. Es un sólo y mismo todo cuyas partes se sostienen mutuamente sobre la base de la distinción y de la unión. Nada de antagonismo, nada de contradicción en la sociedad ideal; la religion no contiene la marcha de la civilización, la industria no causa perjuicio á la instrucción ni á la moralidad; todo concurre, todo es solidario, todo es fin y medio para todo en el cuerpo social, como en el cuerpo humano. Todos los órganos de la sociedad, como todos los individuos, son á la vez iguales, libres y unidos entre sí. La fé está de acuerdo con la razón, con el derecho, con la utilidad común. La Iglesia no es absorbida por



el Estado, pero no está tampoco sin relacion con él: la Iglesia confundida con el Estado es el despotismo; la Iglesia separada del Estado es la anarquía; es preciso corregir los excesos uno por otro, uniendo los dos cuerpos por la justicia y distinguiendo su mision especial. El régimen de la separacion, instrumento de manumision en las épocas críticas, es incompatible con una verdadera organizacion. Las relaciones del Estado con las otras ramas de la actividad humana son idénticas á las relaciones armónicas del Estado con la Iglesia (1).

Tal es en sustancia el *ideal* de la sociedad que será realizada en la edad madura de la humanidad. Todas las naciones se organizarán sobre el mismo plan, con las diferencias que toleren el génio particular de los pueblos y la influencia de los medios. La *nacionalidad* es tan digna de respeto como la individualidad: una y otra mezclan con la unidad el principio de originalidad y le impiden degenerar en uniformidad. La humanidad terrestre no forma un sólo Estado, sino un conjunto de Estados distribuidos etnográfica y geográficamente por razas y por comarcas. Todas las *razas* son perfectibles y podrán aspirar un día al mismo grado de cultura, gracias á la educacion y á la tutela de las naciones más adelantadas. En la armonía de los siglos futuros, los pueblos viven en paz y no se forman más que ejércitos de trabajadores que atacan los desiertos, los pantanos, las montañas, el curso de las aguas, que se aplican á fertilizar el suelo, á embellecer el globo, á templar los climas. Las relaciones internacionales se rigen ahora por el derecho como las relaciones privadas de los ciudadanos. Al régimen de aislamiento sucede el régimen federativo. La *federacion* aplicada en diversos grados á los pueblos y á los continentes, reúne en un haz toda la poblacion del globo.

¿Mas este ideal no es una obra de la fantasia, como tantos otros sueños de los utopistas antiguos y modernos? El porvenir decidirá; en todo caso es por una parte, conforme á las leyes de la vida, y por otra, se justifica en parte por la esperiencia, en el sentido de que los *signos del tiempo* anuncian sin ambigüedad cuál es el fin á donde tiende la humanidad.

El ideal de la humanidad, es la perfecta organizacion de la vida

(1) H. Ahrens, *Cours de droit naturel*.—P. Duprat, *De l'État*.—A. Darimon, *Principes de l'organisation sociale*, 1849.

individual y social segun la tésis, la antítesis y la síntesis. La ley de la tésis se realiza en su origen. La ley de la antítesis, atraviesa toda la historia y acaba de realizarse á nuestra vista. El pasado garantiza la exactitud de nuestro análisis. ¿Entonces por qué el porvenir no continuará el plan comenzado ántes de nosotros y proseguido hasta nuestros dias? ¿Por qué la síntesis no tendrá su vez despues de la tésis y de la antítesis? Respecto á eso, ninguna duda sería es posible. ¿Pero la síntesis, está bien concebida? Hasta prueba en contrario, creemos que la concepcion de Krausse es irreprochable en sus elementos generales. La esencia de la humanidad terrestre está, ante todo, manifestada en su *unidad* indivisa; despues es desenvuelta en su *variedad* interior, bajo la forma del contraste: las diversas partes que contiene, han sido sucesivamente poseidas en la antigüedad, relacionadas al Sér Supremo en la Edad media, y en fin, cultivadas en sí mismas y en sus relaciones con el Sér Supremo desde el Renacimiento. Hé aquí lo que hay hecho, y lo que falta que hacer. Queda relacionar toda la variedad á la unidad indivisa, de donde nacerá la *armonía* ó la *union* de todo con todo. La unidad, pura y simple de la esencia, el todo, en el cual se mueve la humanidad, es Dios, como Sér uno y entero ó simplemente como Sér. El Sér Supremo, es el Sér opuesto al mundo y á la humanidad. La nocion del Sér Supremo, implicando la division de la realidad en superior é inferior, ó la oposicion entre lo natural y lo sobrenatural, pertenece á la época de los contrastes. Debe completarse ahora por la concepcion fundamental del Sér uno y entero. Cuando esta concepcion haya entrado en la conciencia, la humanidad se reconocerá á la vez como no formando más que uno el Sér y como teniendo su vida propia en la vida universal. Desde luego todas las partes del destino humano, podrán igualmente desplegarse en su unidad y en su variedad, conforme á las condiciones y á las relaciones múltiples de la organizacion.

No falta más que un sólo pensamiento en nuestra época para acabar el ideal de la humanidad, es el pensamiento del Sér uno y entero, principio de la ciencia y de la realidad. Concebido el principio, la ciencia se deduce de él y se formula en *sistema*, y la ciencia á su vez dá el *ideal*. Todo procede del principio, puesto que el principio es el todo reducido á la unidad. Pero es digno de notarse que este pensamiento que debe coronar el desenvolvimiento de la humanidad en la historia, como corona la cultura del individuo en



la vida, llega á ser precisamente el punto de mira de los sábios de los tiempos modernos. ¿No es ésto un signo de que se aproxima el momento en que el ideal se complete? Bruno, Descartes, Malebranche, Fenelon, Spinoza, Schelling, Hegel, Vacherot, Reynaud, van más allá de la noción vulgar de un Sér Supremo ó sobrenatural. Algunos se adhieren tan firmemente á la unidad absoluta de la sustancia, que olvidan la personalidad divina y caen en el *panteísmo*. El panteísmo, es el escollo del pensamiento moderno, porque la unidad de la esencia atrae la ateacion y no se desembara con claridad de los diversos elementos que se han establecido. Sólo Krausse ha franqueado los límites del panteísmo, conciliado la inmanencia con la trascendencia, la infinidad con la personalidad, el Sér uno y entero con el Sér Supremo, y fundado el *panenteísmo* como ideal de la razon. La doctrina de la humanidad primitiva, cuando los hombres absorbidos en Dios no tenían aun conciencia de su vida individual, era ciertamente el panteísmo; el esfuerzo de las generaciones siguientes se ha fundado sobre la disolucion de esta unidad confusa ó sobre la separacion de los elementos que en él estaban envueltos; el panteísmo, durante todo este período no ha sido más que el sueño efímero de algunos pensadores eminentes, que creían que la humanidad estaba á punto de acabar su carrera. Hoy día, que la unidad renace, el panteísmo reaparece con ella, pero no es más que por un tiempo. El objeto del pensamiento, no es restaurar la unidad embrionaria, sino de comprender la unidad orgánica con la variedad de sus determinaciones. El panteísmo, expresion de la primera, no es más que una transicion que conduce al panenteísmo, expresion de la segunda.

Las *religiones* modernas marchan en el mismo sentido hácia la unidad. La cuestion religiosa está á la órden del día. El budhismo, el cristianismo y el mahometismo están igualmente trabajados por el espíritu de reforma y deben luchar contra el siglo para conservar el carácter de religiones de autoridad. La razon más exigente combate en todas partes lo sobrenatural y la infalibilidad en las cosas humanas. El cristianismo, más móvil, que los demás cultos, se desembara poco á poco de sus tradiciones y se desenvuelve sobre todo de una manera notable en las comuniones protestantes, gracias á la libertad de conciencia. El movimiento religioso en Holanda, Inglaterra, Alemania, Francia, los Estados-Unidos, que terminan en el *protestantismo liberal* y en el unitarismo, es casi una trasfiguracion

de la religion cristiana. «No creemos en lo *sobrenatural*, dice el pastor Bost. Creemos en un Dios distinto del mundo, por que es su autor, pero que le sostiene, le anima y le penetra, en un Dios que es á la vez *trascendente é inmanente*. A ménos de caer en el dualismo, es necesario admitir que el Universo entero, leyes y sustancias, son una manifestacion de Dios, que viven de la vida de Dios, de una manera cuyo secreto nos escapa. Creemos desde luego que todo en el mundo está divinamente conducido, lo que no deja ningun lugar á la idea del milagro, puesto que el milagro lo seria Dios, acabándose y corrigiéndose él mismo, haciendo, como se ha dicho, raspaduras en su obra y obrando en un momento dado más divinamente que en otro (1).»

Sobre esta base, la reconciliacion está hecha con el *judaismo*, que no tiene dogmas inaccesibles á la razon y que se desembara á su vez de las fórmulas y de las trabas del Talmud (2). La letra mata, el espíritu vivifica; cristianos y judíos están de acuerdo en este punto. El evangelista del espíritu servirá de punto de union entre los dos cultos salidos de Israel. Ambos pueden entonar en coro el verso de San Juan, XVII, 23: «Soy en ellos y vosotros en mí, á fin de que sean consumados en la unidad.» Este gran pensamiento de la unidad divina, que brilla tan vivamente en los más eminentes teólogos *católicos*, bajo la influencia de la filosofia cartesiana, unirá las conciencias religiosas y servirá de principio á la iglesia universal del porvenir. Además hace largo tiempo que Dios no es concebido más que como Sér Supremo, fuera del mundo, y puede prestarle una voluntad arbitraria y tomarle para jefe ó para adversario de una comunion; pero cuando es reconocido en la plenitud de su esencia, toda divergencia debe cesar, porque el todo no puede ser más que uno; uno y el mismo para todos.

El estado de la tierra, los descubrimientos científicos, los progresos de la civilizacion son *signos* de nuestro tiempo. La *Tierra* acaba de constituirse en su armonía, por la formacion sucesiva de las islas de la Polinesia, que liga el antiguo y el nuevo mundo. El desenvolvimiento de la humanidad debe marchar de frente con el desenvolvimiento del globo. Los *pueblos* cooperan á este trabajo de

(1) *Le Protestantisme liberal*, Paris, 1865.

(2) Philippson, *Le Developpement de l'idée religieuse dans le judaïsme, le christianisme et l'islamisme*. Paris, 1856.



la naturaleza, ocupando los istmos que embarazan la circulacion de un Occéano al otro. Los caminos de hierro, los buques de vapor, los telégrafos eléctricos destruyen los obstáculos del espacio y facilitan las comunicaciones y los cambios de los países y de los continentes entre sí. El hombre, está en todas partes, *en su casa*, y llega á ser verdaderamente el dueño de su globo. Las distancias se borran en el orden del *tiempo*, como en el orden de la extension. El Asia y el Africa se abren á las investigaciones del geógrafo, y las entrañas de la tierra á las investigaciones del geólogo; la humanidad se remonta de edad en edad, hasta los tiempos primitivos; encuentra sus tradiciones y recupera su antigua mansion; vuelve á su primera lengua y lee sus primeras escrituras sagradas. Este momento de la unidad, en que la humanidad aparece en la continuidad de su existencia á través del tiempo y el espacio, es sobremanera solemne. Este es el indicio de la dilatacion integral de los órganos, que anuncia la edad madura. Todos los pueblos antiguos que han brillado en la historia y estaban adormecidos despues de haber terminado su mision, los romanos, los griegos, los egipcios, los persas, los indios, van á renacer unos despues de otros, en el orden inverso de su desaparicion de la escena del mundo, y serán testigos del triunfo de la humanidad.

Otros signos concordantes, se manifiestan en el seno de nuestras sociedades civilizadas. Las *relaciones internacionales*, llegan á ser más fáciles y más conformes á la justicia. Los congresos, se multiplican para prevenir la guerra, para reprimir la violencia, la piratería, la trata de negros; se celebran tratados entre las grandes potencias para tomar en comun la tutela de las naciones más débiles ó ménos adelantadas; se abren negociaciones para suprimir en todas partes las aduanas, los pasaportes, todo lo que contiene la circulacion de los productos y de las personas, y aun para establecer un sistema uniforme de monedas, pesos y medidas. Además, se manifiestan ya algunas tendencias federativas entre los pueblos de una misma raza. Sin duda falta algo, pero lo que está hecho acusa bastante lo que se hará, y basta para inspirar confianza á los espíritus más circunspectos. El progreso, es cierto, y se hace en la vía de lo ideal. Grandes males afligirán aun á la humanidad, pero no tendrán, ni la misma intensidad, ni la misma duracion que los males anteriores. Lo que prueba el respeto creciente de la vida, de la dignidad y de los derechos del hombre como tal, es la multi-

plicacion y mejora de las escuelas, es la reforma del sistema penitenciario, es la abolicion próxima de la pena de muerte, decretada ya por algunos Estados de la América del Sur.

El *socialismo* á su vez es un presagio no equivoco. No en vano tantas escuelas reformadoras han surgido en nuestros dias en todos los países civilizados. Citemos tan sólo los nombres más célebres, Roberto Owen, Saint Simon, Cárlos Fourier. La atencion benévola del público, detenida durante algun tiempo en estos autores, prueba que la mejora de las condiciones sociales se siente como una necesidad de la época. El remedio era insuficiente porque el mal no estaba claramente definido, ó porque el plan de una sociedad perfecta estaba mal dirigido; pero la publicidad misma dada al mal y al remedio era el síntoma de un estado anormal. Owen se aplica á satisfacer las necesidades de la vida material; Fourier tiene en cuenta además las necesidades de la vida afectiva, y Saint Simon las necesidades de la vida religiosa. Los tres han descubierto una faz de la cuestion social, insistiendo particularmente sobre la organizacion del trabajo industrial y agrícola, pero los tres tambien, privados del conocimiento filosófico de la naturaleza humana, no han presentado más que soluciones exclusivas, mezcladas con algunas consideraciones ingeniosas. Si estas diversas escuelas han caído en el descrédito, despues de algunos años de éxito, el juicio de la opinion pública no ha condenado la causa que defendian, sino la manera como comprendian el ideal de la sociedad. Una multitud de espíritus maduros por el estudio han reconocido que las teorías preconizadas eran prematuras é incompletas; otros, abandonando la especulacion por la práctica, han procurado suavizar la condicion de las clases obreras en una série de instituciones de produccion, de consumo, de crédito y de prevision. Nada más útil. Las *asociaciones cooperativas* son un reactivo poderoso contra el individualismo en materia de industria, y forman una laudable transicion entre el estado presente y la organizacion futura de la sociedad. La asociacion salvará al mundo; la política debe secundarla en todas sus aplicaciones bienhechoras. Mas la cuestion del ideal queda entera; la sociedad no es solamente una asociacion de capitales y de trabajadores, es una asociacion de todas las fuerzas morales y físicas de la humanidad.

Comte ha comprendido esta situacion. El *positivismo* es á la vez una teoría y una práctica, un sistema intelectual y una religion, un



